

II Sección: La identidad: Un proceso continuo

Acercamiento al proceso de heroización de Francisco Morazán en América Central (1848, 1892, 1942)

Catherine Lacaze

catherine.lacaze@etu.univ-tlse2.fr

catherine.lacaze@institutdesameriques.fr

Recibido: 10 de enero de 2013

Aceptado: 8 de abril de 2013

Resumen

En este artículo se presenta un acercamiento al proceso de heroización de Francisco Morazán en América Central, focalizándose en los periodos de repatriación de sus restos a El Salvador en 1848, en el centenario de su nacimiento en 1892 y en el de su muerte en 1942. El objetivo no es dar una dimensión “objetiva” a Morazán sino reflexionar sobre las dimensiones simbólicas y míticas que reconstruyeron la imagen del personaje histórico que llegó a ser a la vez encarnación del ideal unionista, símbolo del liberalismo y emblema de la democracia.

Palabras clave:

Francisco Morazán, Memoria, Representación, Héroe, Nación.

APPROACH TO THE PROCESS OF FRANCISCO MORAZÁN HEROIZATION IN CENTRAL AMERICA (1848, 1892, 1942)

Abstract

In this article we propose an approach of the Francisco Morazán's heroization process in Central America focusing in the periods of his remains repatriation to El Salvador in 1848, the centenary of his birth in 1892 and its of his death in 1942.

The purpose isn't to give an "objective" dimension of Morazán but to analyze the symbolic and mythic dimensions that rebuilt the image of the historic character who became the incarnation of unionist ideal, a liberalism symbol and an emblem of democracy at the same time.

Keywords:

Francisco Morazán, Memory, Representation, Hero, Nation.

Agradecimientos: A Michel Bertrand, mi director de tesis, por su apoyo, y a David Díaz, mi tutor en la UCR, por su ayuda. Agradezco también al IdA y a la Universidad de Toulouse-Le Mirail por el contrato doctoral conseguido, así como al CEMCA por la ayuda financiera recibida para realizar mis trabajos de archivo en América Central.

Introducción

En este artículo se expone el avance de nuestra tesis de doctorado en Historia en torno al proceso de heroización del liberal Francisco Morazán, presidente de la República Federal de América Central entre 1829 y 1839. Esta investigación se inscribe en la "Historia cultural de lo político", según la expresión de Sirinelli (1997), porque se estudia las sensibilidades políticas en relación con los mecanismos de transmisión de valores, es decir los medios puestos en práctica para sostener y difundir ampliamente un discurso. Nuestro objetivo no es volver a dar una dimensión "objetiva" a Morazán, sino analizar las dimensiones simbólicas y míticas que reconstruyeron la imagen del personaje histórico. Se trata de poner de relieve los elementos claves que participaron en su heroización y de determinar su difusión e instrumentalización en la larga duración apoyándonos sobre todo en biografías, artículos de prensa y discursos políticos. Intentamos desarrollar una perspectiva comparativa a escala de América Central, entendida como los cinco Estados que conformaron la República Federal (Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala).

A través del estudio de la evolución de los relatos construidos en torno a la figura de Morazán, buscamos ver en qué medida su proceso de heroización participó en las diferentes construcciones nacionales en América Central, hasta qué punto el marco de referencia federal fue un elemento determinante en esta elaboración, y en qué sentido la construcción de Morazán como héroe federador permitió a los gobiernos de cada Estado consolidar su legitimidad en el poder. Nuestra hipótesis principal es que a pesar del fracaso político de la unión centroamericana, la elaboración de Morazán como símbolo del ideal unionista logró inscribirse y consolidarse en las representaciones sociales al trascender la dimensión partidista. A través de su figura se enfrentaban distintos proyectos ideológicos en torno a la nación que se declinaban entre los dos polos que constituían la “Patria chica”, es decir los territorios que delimitaban los Estados, y la “Patria grande” a nivel de Centroamérica, considerada a la vez como originaria e ideal. Se trataba de un debate entre un “nacionalismo de secesión” y un “nacionalismo de unificación” según los términos de Acuña (2006: 19) .

Consideramos la nación como una “comunidad política imaginada” según la expresión de Anderson (1996, P. 19). Con Nora (1984: VIII) sostenemos que la memoria es un marco de referencia que se usa según intereses políticos del presente, y con Ricoeur (2000, P. 103) planteamos que la manipulación ideológica de la memoria, mediante el carácter selectivo del relato, conforma la identidad. Usamos también la categoría de representación social en cuanto aprehensiones en imágenes de lo real (Bonardi y Roussiau, 2001) que establecen códigos comunes y condicionan los comportamientos, y en cuanto elementos que definen las familias políticas más allá de las divisiones partidistas (Berstein, 1999, P. 9-10). El héroe es una figura que encarna los valores considerados como propios y comunes a los miembros de una comunidad y al estar inscrita en una dimensión mítica, tiene dos funciones: explicativa y movilizadora (Giradet, 1986, P. 13). Así, la nación puede ser vista como el marco de reconocimiento de la acción del héroe, según las memorias elaboradas y difundidas, y en relación con las representaciones sociales ampliamente compartidas entre la población.

Aquí nos focalizamos en tres momentos históricos claves en el proceso de heroización de Morazán: la repatriación de sus restos desde Costa Rica hacia El Salvador ocurrida en 1848-49, el centenario de su nacimiento en 1892 y el de su muerte en 1942.

La repatriación de los restos de Morazán (1848-49)

Morazán había sido fusilado en San José de Costa Rica el 15 de setiembre de 1842 tras lo que fue considerado como un levantamiento popular que quería poner fin a su intento en cuanto jefe del Estado de volver a unificar Centroamérica por la fuerza después del fracaso político de la República Federal en 1839. En Costa Rica como en los demás países centroamericanos, su muerte fue celebrada como “la caída del tirano”. Empezó una época de hegemonía conservadora bajo el dominio de Rafael Carrera, elegido Presidente de Guatemala en 1844. Éste se empeñó en elaborar un discurso oficial despectivo hacia la figura de Morazán, al cual había combatido militarmente. En esta tarea se apoyó en las memorias autobiográficas y obras de historia escritas por intelectuales y políticos que se enfrentaron a Morazán como Arce (1830), Montúfar y Coronado (1832) y Marure (1839). Se reforzó su imagen de enemigo del pueblo guatemalteco por encarnar los rencores de los Estados hacia la antigua capital del reino. Aunque Carrera insistía en el sentimiento de fraternidad que unía a los centroamericanos, y que los autores utilizados no eran opuestos a la unión, quería acabar con el ideal federal representado por Morazán e así legitimar su propio poder en América Central. (1)

En 1848 los liberales creyeron que la situación política iba a cambiar porque habían logrado la renuncia y el exilio de Carrera a causa de su fracaso en la resolución de los conflictos internos del Estado guatemalteco. En Costa Rica era presidente José María Castro, quien había sido auditor de guerra bajo el gobierno de Morazán, y en El Salvador estaba Doroteo Vasconcelos, quien había combatido con él. Fue en este contexto de esperanza liberal que el gobierno costarricense decidió exhumar los restos de Morazán y repatriarlos a El Salvador, “teniendo en consideración: 1. Que es un deber de los Gobiernos civilizados honrar la memoria de los varones célebres; 2. Que el general Francisco Morazán legó sus

restos mortales al Estado de El Salvador; 3. Que el Gobierno de Costa Rica, fiel amigo y aliado del de aquel país hermano, desea darle claros testimonios de distinguida consideración y aprecio” (Decreto del 6 de noviembre de 1848, San José, en Martínez, 1942, P.237) (2). La repatriación de sus restos puede ser entendida como un intento de unir gobiernos liberales al construir una contra memoria o una historiografía capaz de enfrentarse al discurso conservador hegemónico a escala de América Central. Al enaltecer la figura de Morazán como símbolo federador, se quería fortalecer los vínculos entre los gobiernos liberales aunque Costa Rica, tras Guatemala, acababa de declararse República independiente. Los Estados tardaron en tomar esta decisión a causa de la problemática de su viabilidad económica y política, lo cual mantenía vivo el ideal unionista (Taracena, 1995).

Quizás Morazán entendió la trascendencia que podía lograr su ideal con su fusilamiento y quiso hacer de su testamento un llamamiento a la juventud a seguir su ejemplo (Morazán, 1986: 99-101). Este episodio conformó el punto central del relato construyendo su figura heroica: se afirmó que hubiera “la posteridad nos hará justicia”, y que hubiera dado él mismo la orden de disparar destacando así su serenidad ante la muerte. Los fundamentos de las dimensiones simbólicas y míticas que construyeron al héroe parecen apoyarse en la escenificación realizada por el propio personaje histórico. Al aceptar la muerte dentro de una perspectiva sacrificial, legitimó el ideal unionista por el cual abogaba. Sin embargo, él mismo pidió que sus restos fueran sepultados en El Salvador, así que escogió a un pueblo y a un territorio en particular para su sepultura, y no fue Honduras dónde había nacido, lo cual subrayaba su dimensión centroamericana a la vez que posibilitaba una lucha local por la apropiación de su figura. La repatriación de sus restos permitió al gobierno salvadoreño identificar la vida del héroe con este Estado e así hacer de éste el centro del ideal unionista frente a la hegemonía guatemalteca: “La historia de su vida formará una sola con la de El Salvador...El nombre de Morazán pertenece a la Historia, sus restos queridos, al pueblo salvadoreño” (Vasconcelos, 1849).

Carrera seguía teniendo mucha influencia en cuanto “Fundador de la Nueva República”. Volvió del exilio en 1849 y al ganar campañas militares contra los movimientos liberales a favor de la reconstrucción de la unión centroamericana fue nombrado presidente de Guatemala en 1851. Incluso fue declarado presidente vitalicio en 1854, poder que conservó hasta su muerte en 1865 (Woodward, 2002, P. 652). Así que no se pudo realizar la gran fiesta cívica que el gobierno salvadoreño quería organizar en torno a Morazán al trasladar sus restos a la capital “con toda la pompa y solemnidad debidas a la memoria del héroe a que pertenecen” (Vasconcelos, 1849). Como lo dice López (2007: 98): “los incidentes que se dieron alrededor de tales reliquias evidencian las encontradas pasiones que el caudillo generaba.” Hubo que esperar otro contexto de “esperanza liberal” con la llegada al poder de Gerardo Barrios, quien había luchado al lado de Morazán, para que se organizara la inhumación solemne de sus restos en el cementerio general de San Salvador. Las celebraciones se desarrollaron entre los días 14 y 17 de setiembre de 1858 y Barrios quiso escenificar la estrecha vinculación entre las dimensiones cívica, religiosa y militar con el fin de hacer de Morazán la encarnación de un ideal sagrado por el cual había que sacrificarse y de esta manera legitimar su propio proyecto de reconstrucción de la unión centroamericana. (3) Para superar el carácter partidista de tal celebración, se consolidó la figura de Morazán como encarnación de “la civilización” frente a “la barbarie” representada por Carrera, lo cual fue oficialmente establecido tras la muerte de este último y el inicio de la época liberal en los años 1870.

El centenario del nacimiento de Morazán (1892)

La denominada época conservadora se acabó con la “revolución liberal del 1871” en Guatemala. Al igual que en el resto de América Latina, los gobiernos liberales prestaron especial atención a los medios capaces de desarrollar un sentimiento de pertenencia nacional. Sin embargo en América Central los proyectos de nación aún se movían entre la dimensión centroamericana y la estatal. En esta búsqueda ambigua de invención de una identidad nacional, la historia patria elaborada en torno a los héroes fue un elemento fundamental. El

primer gobierno en erigir una estatua a Morazán fue el de Rafael Zaldívar en El Salvador en 1880 y la inauguración tuvo lugar en la capital el 15 de marzo de 1882. Así se abría un periodo de oficialización y hegemonía de su figura heroica en América Central. Al año siguiente, el gobierno hondureño de Marco Aurelio Soto también erigió una estatua de Morazán en Tegucigalpa con el mismo ingeniero Durini.(4) Incluso en Costa Rica el gobierno decretó en 1887 la erección de un parque en su honor en San José que se inauguró al año siguiente a pesar de la polémica generada en la prensa (Díaz, 2007, P. 103-108).

La conmemoración del centenario del nacimiento de Morazán en 1892 fue un momento importante en su proceso de heroización aunque no fue preparada tan minuciosamente como las celebraciones anteriores. Fue en Guatemala con el liberal José María Reina Barrios y en El Salvador con Carlos Ezeta, aunque de tendencia conservadora, donde los gobiernos decidieron participar activamente en la conmemoración al declarar fiesta cívica nacional el 3 de octubre, día del nacimiento de Morazán, y al publicar álbumes conmemorativos. En el caso guatemalteco se subrayaba su figura militar motivada por principios liberales (Castañeda, 1892) mientras que en El Salvador se seguía fortaleciendo su imagen de “pueblo de predilección de Morazán” (*Diario Oficial*, 1892). Como lo plantea Cuenin (2008: 2192-93), se trataba de una apropiación por parte de cada Estado de la figura de Morazán en la elaboración de un sentimiento nacional.

Si la memoria oficial establecida en El Salvador pareció generar consenso entre la élite nacional, en Guatemala no fue tan fácil y se desató una fuerte polémica en la prensa. Por un lado Mencos (1982, P. 262-263) quería destruir la imagen heroica de Morazán por considerarlo enemigo del pueblo de Guatemala. Para hacer frente a este argumento, Montúfar (1996, P. 26) sostenía que los conservadores habían sido desde el principio opuestos a la unión con el fin de establecer una identificación total y exclusiva entre liberalismo y federalismo. Intentó usar la figura de Morazán para reunir al partido liberal en una oposición clara al partido conservador, pero esta interpretación militante no daba cuenta de la complejidad de las posiciones políticas asumidas (5). Miguel García Granados, presidente de Guatemala entre 1871 y 1873 y uno de los principales líderes

liberales en esta época, había escogido afiliarse al partido conservador durante la época de la Federación porque estimaba que los partidarios de Morazán eran “exaltados” y conformaban un partido “exagerado” que quería cambiar las estructuras del poder sin tomar en cuenta la realidad de la sociedad; él abogaba por una transición lenta en torno a la potencia guatemalteca según la herencia colonial. Aunque García Granados se definía como unionista, retomó la historiografía conservadora en torno a Morazán en cuanto jefe militar responsable de la desagregación de la Federación. (García, 1952, P. 284-287) (6) .

Frente a estas divisiones entre la elite liberal guatemalteca, el hondureño Ramón Rosa quiso subrayar la renovación del liberalismo: al igual que García Granados criticaba el proyecto de nación centroamericana defendido por Morazán pero explicaba la posición del personaje histórico al plantear su “generoso radicalismo” como un elemento propio del principio del siglo XIX (Rosa, 1996: 37-38). Sin embargo Rosa estaba consciente de la necesidad de una bandera para el “patriotismo centroamericano” y Morazán servía en este sentido ya que podía simbolizar a la vez la unión centroamericana y el respeto de las leyes. De esta manera, su figura fue construida como el modelo del ciudadano “convertido por amor a la patria y al derecho, en el rayo destructor de la guerra.” (Rosa, 1996, P. 106). Cuenin (2008) subraya que al haber sido pacífica la independencia de Centroamérica, y al haber desembocado además en la anexión a México, Morazán era la figura con más potencial para ser considerado como el Padre de la Patria. (7) La mayor fuerza del héroe residía paradójicamente en su propio fracaso político, dado que lo que simbolizaba todavía quedaba por construir, y su culto debía incitar a actuar en este sentido (Rosa, 1996, P. 14).

Sin embargo como lo plantea López (2007, P. 103) “estos llamados a la unión deben ser tratados con cautela. Para los líderes salvadoreños cualquier proyecto unionista siempre tendría como precondition no quedar sometidos al dominio de Guatemala. Es de suponer que una postura parecida tuvieron los guatemaltecos; de allí, las dificultades que inevitablemente surgían cuando se trataba este tema.” En efecto, numerosas dietas centroamericanas fueron celebradas a lo largo del siglo XIX pero todas fracasaron y las figuras antes

subordinadas a Morazán en la jerarquía heroica del panteón centroamericano pasaron a ser figuras tutelares por ser propiamente nacionales y con más consenso entre la población. Fue el caso sobre todo para Gerardo Barrios en El Salvador y Justo Rufino Barrios en Guatemala, los dos considerados como herederos del “ideal morazánico” pero cada uno representaba la oposición a la hegemonía del vecino.

El centenario de la muerte de Morazán (1942)

Tras el fracaso del último intento de reconstrucción de la unión política de América Central en el marco del centenario de su independencia en 1921, se consolidó la dimensión estatal de los proyectos nacionales. Díaz (2005, P. 5-6) afirma que: “si bien algunas imágenes como la de Francisco Morazán eran aceptadas por las clases populares, no fueron por sí mismas provocadoras de una lucha continuada por la Patria Grande. (...) La idea de una Centroamérica unida era hacia las primeras décadas del siglo XX más una añoranza que un proyecto real y realizable”. La renovación del debate en torno a los héroes provocada por el Partido Unionista Centroamericano (PUCA) fue determinante ya que se trataba entonces de reivindicar una identidad cultural propia frente a la influencia estadounidense, y más allá de las divisiones partidarias al insistir en valores abstractos tales como el amor y la belleza (Casaús y Giráldez, 2005, P. 130) (8).

Sin embargo la figura de Morazán seguía generando pasiones como se demostró en 1942. Como se trataba del centenario de su muerte, el debate giró en torno a las causas y circunstancias de ésta. El historiador costarricense Ricardo Fernández Guardia se encargó de justificar su fusilamiento al mismo tiempo que lamentaba que “un hombre tan excelso como el general don Francisco Morazán adalid de un gran ideal encontrara en nuestro país la muerte en el patíbulo” (Fernández, 1943: 164). Sostenía que el pueblo costarricense no estaba ni a favor ni en contra del ideal unionista pero que era pacífico por lo cual se opuso al proyecto de Morazán de reconstruir la unión en un contexto desfavorable, lo cual hubiera significado una lucha armada con poca posibilidad de éxito. Esta

interpretación se apoyaba en los mitos constitutivos de la identidad nacional costarricense elaborada desde los años 1880 en relación con la llamada Guerra Nacional contra los filibusteros (Palmer, 1992, P. 182). Incluso hubo autores que no dudaron en comparar explícitamente la figura de Morazán con la de William Walker en cuanto invasor y tirano (Tristán, 1942, P. 626-627).

Las celebraciones oficiales fueron llevadas a cabo con mucha solemnidad en Honduras donde se decretó un duelo nacional los días 14, 15 y 16 de septiembre y se publicaron obras de homenaje a pedido del dictador Tiburcio Carías Andino (Carías, 1942a). Parece que a pesar de sus diferentes afiliaciones políticas, los intelectuales hondureños abogaron por una revolución democrática inscrita en una tradición de lucha por los derechos del pueblo, la cual hubiera empezado con Morazán, considerado como “el emancipador social” y el “precursor de las futuras ideas democráticas (Mejía, 1947, P. 10). Trataban de justificar el uso de la fuerza en nombre de un ideal político en una perspectiva de civilización y de progreso, de manera tan maniquea como lo habían planteado los liberales del siglo XIX, pero con una actualización del significado de términos como Democracia, Revolución y Justicia (Montes, 1958, P. 379). El contexto de segunda Guerra Mundial vista como el combate entre el Bien y el Mal permitió consolidar esta elaboración. Así se tendió a vaciar la figura de Morazán de su dimensión histórica para encarnar valores absolutos y abstractos. Al establecer el gobierno en el poder como heredero del héroe, era legitimado como el garante de la “verdadera revolución democrática en Centro América” (Peraza, 1942, P. 30).

Morazán fue entonces oficialmente establecido como el héroe nacional hondureño por haber nacido en la capital Tegucigalpa, al mismo tiempo que se le daba una dimensión continental al apoyarse en la obra del mexicano Luis Chávez Orozco publicada en 1941. Podríamos decir que se definió mejor las diferentes escalas identitarias tal como se expresó Peraza en su obra pedagógica: “como niños hondureños debéis enorgulleceros de ser su compatriota; como centroamericanos, debéis sentirnos satisfechos de ser su admirador; y como habitantes de América, debéis venerar su nombre como símbolo” (Peraza, 1942,

P. 1). La “apoteosis” fue el término empleado para designar esta conmemoración en Honduras porque se quería celebrar la consagración definitiva del héroe. Se consolidó su dimensión religiosa al sostener que rendir culto a Morazán era enaltecer el valor del sacrificio, definiendo así un catecismo patriótico. Se comparó su figura con el Cristo, lo cual era delicado ya que al mismo tiempo era declarado Benemérito de la masonería hondureña y se armaba polémicas alrededor de su religión (decreto de la Gran Logia de Honduras en Jerez, 1986: 193-194). De esta manera, la figura de Morazán era considerada como el arquetipo del ciudadano a la vez que era sacralizada. Aspectos antes escondidos por haber sido vistos como perjudiciales para el héroe, como por ejemplo sus relaciones extraconyugales, fueron entonces revalorizados para subrayar su lado humano (Carías, 1942b). Así, Morazán podía ser enaltecido como el semidiós de la historia de Honduras: mitad hombre para que la población pudiera identificarse con su figura y construir así un pueblo heroico, y mitad dios para que la sacralidad fuera transferida en el gobierno que le rendía culto.

Conclusión

El ideal unionista siguió vigente a lo largo del siglo XIX dado que se cuestionaba la viabilidad económica y política de los Estados centroamericanos. Por simbolizar este ideal, Morazán fue establecido por el partido liberal como el héroe tutelar del panteón centroamericano. Con el fin de superar la dimensión partidista, llegó a encarnar “la civilización” primero como una contra memoria frente a la dominación conservadora en el marco de la repatriación de sus restos en 1848-49, y luego como discurso hegemónico en la era liberal con el centenario de su nacimiento en 1892. Al identificarse con la figura de Morazán, el Estado de El Salvador quería subrayar su liderazgo en el proyecto de reconstrucción de la unión centroamericana, frente al poder guatemalteco. Tras el fracaso del movimiento unionista en los años 1920, se consolidó la dimensión estatal y se rindió culto a héroes propiamente nacionales, aunque también identificados con el “ideal morazánico”. La figura de Morazán fue vaciada de su carácter histórico con el fin de simbolizar valores absolutos que podían ser compartidos por diferentes

culturas políticas más allá de las contiendas partidistas. Al jugar en el equilibrio entre las dimensiones guerrera y cívica de su imagen, se podía sostener diversas concepciones de la democracia y de la revolución según los intereses políticos defendidos. Solo en Honduras pudo consolidarse su proceso de heroización en cuanto encarnación del Estado-nación por haber nacido en la capital Tegucigalpa, lo cual fue oficialmente establecido con el centenario de su muerte en 1942.

Notas

- (1) En el marco de la lucha de hegemonía entre las elites centroamericanas desatada con la Independencia, el debate giraba en torno al tipo de régimen a adoptar. Por un lado se defendía un proyecto republicano centralista, en mayoría por parte de los guatemaltecos que querían mantener la preponderancia que había tenido la provincia sobre la región durante la época colonial; esta propuesta fue luego identificada con el partido conservador. Por otro lado se abogaba por un proyecto republicano federalista, en general por los salvadoreños con el apoyo de los demás Estados con el objetivo de afianzar su poder; propuesta luego relacionada con el partido liberal. Ver: Taracena (1995; 155)
- (2) El mismo día el gobierno costarricense emitió otro decreto referente a su voluntad de que El Salvador devolviera los restos de Braulio Carrillo y de Manuel Aguilar. Se puede pensar que se proponía un intercambio para que cada Estado pudiera desarrollar un sentimiento de pertenencia nacional como les convenía, a pesar de los conflictos políticos que opusieron a los personajes históricos. El Salvador pareció aceptar el compromiso: el 1 de febrero de 1849 emitió un decreto para la repatriación de los restos de Carrillo y de Aguilar, pero no se aplicó sino hasta un siglo después, lo cual no impidió que Costa Rica exhumara los restos de Morazán con toda la solemnidad debida.
- (3) Esta celebración ocurrió tras la victoria de los Estados centroamericanos contra la invasión de los filibusteros dirigidos por William Walker. Como se había logrado alianzas entre gobiernos de distintas tendencias políticas en el marco de esta guerra, los liberales pensaron que se podía reanimar el ideal unionista. Sin embargo seguía Carrera en el poder de Guatemala y su perspectiva antifederal no había cambiado, por lo cual los enfrentamientos entre gobiernos volvieron a empezar. En 1863 Carrera invadió El Salvador para derrocar a Barrios e imponer en su lugar al conservador Francisco Dueñas.
- (4) El decreto fue emitido el 27 de agosto de 1882, día aniversario de la llegada al poder del gobierno de Soto y fue inaugurada el 30 de noviembre de 1883, el día en que Luis Bográn, de orientación conservadora y elegido presidente unos meses antes, tomaba oficialmente sus funciones. Estas correlaciones entre las fechas evidenciaron la voluntad de los gobiernos de identificar las figuras heroicas con el poder con el fin de efectuar una transferencia de

sacralidad. Si estos decretos emanaban del poder, la celebración fue preparada de manera a obtener la participación de la población con el fin de lograr la mayor pompa posible.

- (5) Coincidimos con Ethel García (2012: 113) al decir que “Partir de la oposición liberalismo-conservadurismo al igual que emplear el término “modernidad” como si comprendiera un bloque monolítico y equiparlo con el liberalismo, difumina los matices y simplifica su diversidad y complejidad (Breña, 2006, 494) a la vez que oculta sus particularidades locales y regionales.”
- (6) Justo Rufino Barrios, liberal que sucedió a García Granados en la presidencia de Guatemala en 1873, tampoco utilizó a Morazán como referencia por considerar que representaba un contrapoder frente a la dominación guatemalteca. Barrios había encargado a Montúfar escribir la historia patria con el objetivo de legitimar su propio proyecto de unión centroamericana por la fuerza en torno a Guatemala. Sin embargo, en 1882 se produjo una ruptura política entre ambos, lo cual evidenció las divergencias en el seno del partido liberal.
- (7) “Reemplaza así en el panteón liberal a los hombres de la Independencia y es regularmente comparado con los héroes de las independencias americanas como Bolívar y Washington o de la unidad como Lincoln, Garibaldi y Cavour. Esto es la expresión de una identificación entre Morazán y la independencia por una parte y entre Morazán y la unidad de la nación por otra parte, identificación que se va construyendo desde el principio de la era liberal favorecida por concomitancia entre las fechas de la independencia y de su muerte, el 15 de septiembre.” (Cuenin, 2008: 2187-2188)
- (8) El PUCA había sido creado en 1899 en torno al nicaragüense Salvador Mendieta y reunía en su seno varias opciones ideológicas. Se generó una polémica en torno a la biografía de Morazán escrita por el unionista guatemalteco Joaquín Rodas (1920) porque su culto iba en contra de los principios de tolerancia y de paz (Silva).

Fuentes

Arce, Manuel José (1959), *Memorias de las conductas pública y administrativa del general Manuel José Arce durante el periodo de su presidencia*, Ministerio de Cultura, San Salvador (primera edición: 1830, Imp. Galván, Universidad de Columbia).

Barriere, Manuel (1882), discurso ante el monumento de Gerardo Barrios en *Diario Oficial*, San Salvador (22 de marzo).

Carías Reyes, Marcos (comp.), (1942a), *Álbum morazánico, homenaje del gobierno que preside el doctor y general don Tiburcio Carías Andino al general don Francisco Morazán con motivo del primer centenario de su fallecimiento*, Talleres Tipográficos Nacionales, Tegucigalpa

Carías Reyes, Marcos (1942b), "Morazán hombre" en *El Cronista*, Tegucigalpa (1 de setiembre)

Castañeda, Francisco (1892) en *El Centenario del Gral. Francisco Morazán*, Guatemala, Tipografía nacional, pp. 16-23.

Chávez Orosco, Luis (1941), « Morazán héroe continental » en *Textos Morazánicos*, Luis Chávez Orosco, Álvaro Contreras, Pedro Rivas, Tegucigalpa, Secretaría de cultura, 1992, 29p

Cruz Ulloa (1882), Discurso pronunciado por el representante del gobierno hondureño en el marco de la inauguración de la estatua a Morazán en San Salvador, en *La Gaceta*, Tegucigalpa (10 de abril)

Diario Oficial (1892), San Salvador (3 de octubre), editorial.

Fernández Guardia, Ricardo (1943), *Morazán en Costa Rica*, Ed. Lehmann, San José, Costa Rica

García Granados, Miguel (1952), *Memorias del General Miguel García Granados*, Ministerio de educación pública, Guatemala (primera edición: 1877)

Jerez Alvarado, Rafael (ed.), (1986), *Monumentos y elogios al General Morazán, aporte a las celebraciones del bicentenario del nacimiento del héroe de la Trinidad*, Academia hondureña de Geografía e Historia, Tegucigalpa

Marure, Alejandro (1960), *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centroamérica desde 1811 hasta 1834*, Ministerio de educación pública, Guatemala (primera edición 1839, Academia de Estudios, Guatemala).

Martínez López, Eduardo (1942), *Biografía del general Morazán*, en Carías Reyes, Marcos (comp.), *Albúm Morazánico*, Tegucigalpa, Talleres Tipográficos Nacionales

Mejía Nieto, Arturo (1947), *Morazán, presidente de la desaparecida República Centroamericana*, Ed. Nova, Buenos Aires

Mencos Franco, Agustín (1982), *Rasgos biográficos de Francisco Morazán. Apuntes para la historia de Centroamérica*. Guatemala: Editorial "José de Pineda Ibarra" (Ministerio de Educación), Guatemala (primera edición: 1892).

Montes, Arturo Humberto (1958), *Morazán y la Federación centroamericana*, Ed. Libro Mex, México,

Montúfar, Lorenzo (1979) *Morazán*, Ed. Educa, San José, (primera edición: 1893, Tipografía americana, Guatemala)

Montúfar y Coronado, Manuel (1934), *Memorias para la historia de la revolución de Centro América*. Tipografía Sánchez&Deguise, Guatemala (primera edición: 1832, Ed. Blanco y Aburto, Jalapa, México).

Morazán, Francisco (1986), *Memorias, Manifiesto de David, Testamento*, Secretaria de Cultura y Turismo, Tegucigalpa

Peraza, José Antonio (1942), *Morazán hombre, héroe y símbolo, explicado a los niños de Honduras (contribución al centenario de su Gloriosa Muerte)*. San Pedro Sula.

Rodas, Joaquín (1920), *Morazánida, La epopeya, la tragedia, la apoteosis*, Talleres CDS, Quetzaltenango, Guatemala

Rosa, Ramón (1996), *Morazán. Historia del Benemérito*, Litografía López, Secretaria de Cultura y las Artes, Tegucigalpa (primera edición en 1971).

Tristán, Guillermo (1942), "El fusilamiento de Morazán", en *Revista de los Archivos Nacionales*, año VI, números 11 y 12, San José, Costa Rica, pp. 626-627.

Vasconcelos, Doroteo (1849), "mensaje que el Sr Presidente del Estado dirigió al cuerpo legislativo al abrir sus sesiones el día 5 de este mes.", en *Gaceta del Salvador* (9 de febrero).

Bibliografía

Acuña Ortega, Víctor Hugo (2006), « La historiografía liberal centroamericana: la obra de Lorenzo Montúfar (1823-1898) », en *Istmo, Revista virtual de Estudios literarios y culturales centroamericanos*

Anderson, Benedict (1996), *L'imaginaire national : réflexions sur l'origine et l'essor du nationalisme*, Ed. La Découverte, Paris

Berstein, Serge (dir.), (1999), *Les Cultures politiques en France*, Ed. Seuil, Paris

Bonardi, C. y Roussiau, N., (2001), *Les représentations sociales, état des lieux et perspectives*, Ed. Mardaga, Sprimont, Belgique.

Casaús Arzú, Marta Elena, y García Giráldez, Teresa (2005), *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, F & G Editores, Guatemala

Cuenin, Xavier (2008), « La conmemoración del centenario del nacimiento de Morazán y las ambigüedades de la construcción nacional en Guatemala », en *Diálogos*, revista electrónica de Historia, San José, pp. 2180-2194

Díaz Arias, David (2005), « La Invención de las naciones en Centroamérica, 1821-1950 », en *Boletín AFEHC*, número 15

Díaz Arias, David (2007), *La fiesta de la independencia en Costa Rica 1821-1921*, San José, Editorial Universidad de Costa Rica.

García Buchard, Ethel (2012), “La mirada de los historiadores liberales centroamericanos sobre Francisco Morazán y el imaginario nacional hondureño (1870-1892)” en *Cuadernos intercambio*, año 9, num 10, 101-123

Girardet, Raoul (1986), *Mythes et mythologies politiques*, Ed. Seuil, Paris

López Bernal, Carlos Gregorio (2007), *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas: el imaginario nacional de la época liberal en El Salvador, 1876-1932*. Editorial Universitaria, San Salvador

Nora, Pierre, (dir), (1984), *Les Lieux de mémoire*, Ed. Gallimard, Paris, tomo I.

Palmer, Steven (1992), « Sociedad Anónima, Cultura Oficial: Inventando la Nación en Costa Rica, 1848-1900 », en Molina, Iván; y Palmer, Steven (ed.), *Héroes al Gusto y Libros de Moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, Editorial Porvenir, Plumsock Mesoamerican Studies, San José.

Ricœur, Paul (2000), *La Mémoire, l'Histoire, l'Oubli*, Seuil, Paris

Silva Hernández, Ana Margarita, « Salvador Mendieta y la unión centroamericana », en <http://shial.colmex.mx/docs/Silva.pdf>.

Sirinelli, Jean-François (set-oct. 1997), « L'Histoire politique et culturelle », en *Sciences Humaines*, hors série n°18, Paris, pp. 36-39

Taracena Arriola, Arturo (1995), « Historia política de Centroamérica (1821-1930) » en Vannini, Margarita (ed.) *Encuentros con la historia*, Ed. UCA, Managua, pp. 145 176

Woodward, Ralph Lee (2002), *Rafael Carrera y la creación de la República de Guatemala 1821-1871*, Antigua Guatemala, CIRMA